

Cursos de vida vulnerados. La vejez de las mujeres trans como un derecho negado

Fernando Rada Schultze

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina

Fecha de recepción: 8-10-2020

Fecha de aceptación: 17-11-2020

Resumen

Diversos estudios señalan que la esperanza de vida de las personas trans oscila los 40 años, siendo inferior al promedio argentino de 76,5 años (73 varones y 80 mujeres) (Msal, 2018; OMS, 2018), vulnerabilidad que es resultado de una construcción iniciada en su juventud, periodo en el que descubren y ponen en práctica su identidad de género. Asimismo, el descubrimiento de su identidad, derivó en prácticas discriminatorias en los espacios familiares y educativos, lo cual las llevó al abandono de sus hogares y estudios. Así, muchas de ellas al encontrarse en las calles solas, no hallaron mayor posibilidad de subsistencia que la prostitución. De ese modo, sus cursos de vida están signados por una violencia que se inicia a temprana edad y las acompaña a lo largo de sus vidas. Esto imposibilita hablar de una adultez mayor trans ya que gran parte de ellas mueren en su mediana edad.

Empero, si bien se avanzó en materia de derechos para el colectivo trans argentino, la mayoría de estas medidas políticas y ampliaciones de derechos son demasiado recientes, no explorándose en consecuencia sus impactos y beneficios sobre el público destinatario, como así tampoco un proyecto integral que observe al unísono las diversas problemáticas presentes en sus distintas etapas de vida.

Así, por un lado este artículo busca conocer las formas de envejecer del colectivo trans argentino a la luz de los cambios experimentados en materia de derechos en la última década. Por el otro, abordando la perspectiva de las personas sobre sus modos y condiciones de envejecer. Estos objetivos serán llevados a cabo mediante técnicas cualitativas de investigación como es el método biográfico.

Palabras clave: envejecimiento; transexuales; cuerpo; vulnerabilidad.

Abstract

Various research studies indicate that the life expectancy of trans people oscillates 40 years, being markedly lower than the average Argentine of 76.5 years (73 men and 80 women) (Msal, 2018, WHO, 2018). This scenario of vulnerability is the result of a construction that began in their youth, a period in which they discover and put into practice their gender identity. This situation has led to discriminatory practices in family and educational spaces, which led them to abandon their homes and studies. Thus, many of them when they were on the street alone, found no greater possibility of subsistence than prostitution. In this way, their life course is marked by violence that begins at an early age and accompanies them throughout their lives. This makes it impossible to speak of a greater trans adulthood since many of them die in their middle age.

However, although progress was made in the area of rights for the trans-Argentine population, most of these political measures and extensions of rights are too recent, and consequently their impacts and benefits on the target audience are not explored, nor is a comprehensive project that observe in unison the various problems present in their different stages of life. Thus, on the one hand this project seeks to learn about the ways of aging of the Argentine trans population

in light of the changes experienced in the area of rights in the last decade. On the other, addressing the perspective of people on their ways and conditions of aging. These objectives will be carried out through qualitative research techniques such as the biographical method.

Keywords: aging; transsexuals; body; vulnerability.

Resumo

Algumas pesquisas indicam que a expectativa de vida das trans argentinas é de 40 anos, sensivelmente inferior à média da Argentina de 76,5 anos (73 homens e 80 mulheres) (Msal, 2018, WHO, 2018). Tal vulnerabilidade é consequência de uma construção que inicia em sua infância e juventude; tempo em que elas descobrem e põem em prática sua identidade de gênero. Esta situação é acompanhada de práticas discriminatórias tanto no âmbito familiar quanto educacional, levando-as ao abandono de suas casas e estudos. Com isso, sozinhas na rua, desprotegidas socialmente e discriminadas, não encontram outra possibilidade de trabalho para além da prostituição. Assim, suas trajetórias se encontram marcadas pela violência que as acompanha ao longo de suas vidas, o que torna impossível falar de uma velhice trans, já que muitas morrem em sua mediana idade.

No entanto, embora tenha havido avanços na área dos direitos da comunidade trans argentina, a maior parte dessas leis e a ampliação dos direitos, são muito recentes. Deste modo, não é ainda conhecido seu impacto e benefício na vida das pessoas, nem se sabe de um projeto abrangente que observe coletivamente os diversos problemas presentes nas diferentes fases da vida.

Assim, por um lado, este artigo tem a intenção de conhecer as formas de envelhecer das trans argentinas no contexto de transformações sociais e ampliação de direitos dos últimos anos. Por outro lado, abordar a perspectiva das pessoas sobre seus modos e condições de envelhecimento. Esses objetivos serão realizados por meio de técnicas de pesquisa qualitativa, como é o método biográfico.

Palavras-chave: envelhecimento; transexuais; corpo; vulnerabilidade.

1. Introducción

The author Karen Blixen once said, 'All sorrows can be borne if you put them into a story or tell a story about them'. But what if a person can't tell a story about his sorrows? What if his story tells him?
Stephen Grosz, *The examined life*.

El objetivo del siguiente artículo es observar los modos de envejecimiento desarrollados por las mujeres trans de las principales ciudades argentinas, diseñando una tipología de sus cursos vitales. Asimismo, esta tipificación fue construida en base a hitos significativos considerados por ellas como puntos de inflexión biográficos. Por otra parte, si bien elaboramos el artículo en base a dos amplios campos de estudio –la vejez y la diversidad sexual–, debe destacarse que primará el enfoque de la sociología del envejecimiento, resaltando la implicancia de la diversidad en el transcurso de la vida. Desde este enfoque, deben marcarse tres proposiciones que vertebrarán el escrito.

En principio, si bien a lo largo de la historia existieron personas denominadas ancianas por sus sociedades (Muller y Pantelides, 1991), lo sociológicamente significativo del tiempo actual es que las propias comunidades son viejas.¹ Las poblaciones añosas paulatinamente se convirtieron en un grupo social de peso, trasfigurando las estructuras demográficas (Rada Schultze, 2017:82-83). En simultáneo, el creciente índice de mayores abre nuevos interrogantes que convierten a este fenómeno en una vasta y fructífera problemática sociológica, impeliéndonos a una insondable indagación y arrojando nuevos desafíos en múltiples áreas de la sociedad. En ese sentido, el proceso de restructuración poblacional nos invita a analizar cómo se constituye la agenda estatal, quiénes son los grupos beneficiarios, cuál es su cobertura, de qué forma es considerada la población mayor y cómo se planifican, gestionan y ejecutan en los tiempos que corren, entre otros posibles interrogantes, ya que el diseño e implementación de una política que desconoce las características de sus habitantes estará condenada al fracaso (Vilas, 2011).

En segundo lugar, el envejecimiento se presenta como una tendencia regularizada y cristalizada factible de análisis y con un marcado impacto sobre el tejido social. Así, el proceso del envejecimiento poblacional emerge como un hecho social en sí mismo. Pero no es sólo su regularidad lo que convierte a este fenómeno en un hecho social. Otra de sus características es que no tiene al individuo como sustrato, sino a la sociedad (Durkheim, 2005:138-139). Esto permite sostener que el proceso actual, del mismo modo que la vejez, sus causas y características, tienen su impronta social. Así, la invitación del artículo será a considerar a la vejez como un constructo social y no simplemente como un fenómeno biológico. En ese sentido, la tercera premisa que nos guiará procura considerar la diversidad en el curso de la vida.

Desde la sociología del envejecimiento diferentes trabajos sostienen que la vejez es la derivación de un proceso dinámico y diferencial desarrollado en el curso vital (Moragas Moragas, 1991; Oddone y Lynch, 2008). Nuestras biografías están atravesadas por una serie de eventos que impactan sobre nuestro devenir condicionando los envejecimientos y, por consiguiente, vejezes. En ese sentido, el envejecimiento será entendido como un fenómeno activo y la vejez como colofón de aquellos avatares surcados, tanto positivos como negativos, y de las experiencias compiladas. Por otra parte, hablar de un sinfín de vivencias acopiadas y la ponderación que hacemos de estas, conduce a hablar de la significación y el sentido atribuido a estos episodios, lo cual nos lleva a dar cuenta de múltiples puntos de inflexión subjetivos.

Entre las diversas dimensiones que impactan en nuestras biografías, podemos enumerar variables económicas, étnicas, culturales, genérico-sexuales o religiosas, como así también la combinación de ellas (Oddone y Aguirre, 2005). Así, la distinción observable en las trayectorias invita a reflexionar sobre las vejezes y los envejecimientos en plural, sin ceñir lo estudiado a preceptos inmutables del sentido común de lo caracterizado como persona vieja o trans. Menos aún de una persona mayor trans (Rada Schultze, 2018:111-112). Así, la intención de estudiar los cursos vitales, mediante testimonios y memorias de las mujeres trans, tiene como horizonte observar los puntos de inflexión subjetivos

1 A partir de la Asamblea Mundial del Envejecimiento (Viena, 1982) la categoría adultez mayor refiere a las personas de 60 años y más. Asimismo, según CEPAL-CELADE una población es vieja cuando sus personas mayores superan el 7%. En el caso argentino el censo 2001 evidenció un 14% de personas mayores, mientras que en el último censo se aproximó al 16%. Disponible en: <http://www.eclac.org/ceclade/indicadores/default.htm>. Consultado: 19-9-2020.

que consideran influyeron en sus biografías.² En simultáneo, esta labor permitirá conocer los múltiples modos de envejecimiento (y de vejez) indagando los sentidos que ellas otorgan a esas experiencias.

Empero, desde nuestras culturas es inusual entender a la vejez como consecuencia de una construcción social diferencial. Contrariamente, suele considerarse como una etapa inmóvil y consumada de la vida, atribuyéndosele una inagotable serie de desvalorizaciones que comprenden desde la decrepitud intelectual hasta la corporal (McGowan, 1996). Desde la gerontología este amplio descrédito social es definido como *ageism* (edadismo/viejismo). Quienes dieron forma a este concepto resaltaron además los modos en los que esa extrapolación de rasgos inexactos y excepcionales, condujo a vincular de manera incuestionable a la vejez con la inutilidad o la decrepitud, sintetizando en la adultez mayor una fase de la vida atestada de dificultades (Nelson, 2016). No obstante, la discriminación etaria ofrece otras diferenciaciones: en contraposición de lo que ocurre con otro tipo de desvalorizaciones (como podría ser la transfobia o la xenofobia), el descrédito a las personas mayores concernirá a la sociedad toda (Estes y Binney, 1989). Acorde a lo expuesto, consideraremos la propuesta del Paradigma del Curso de la Vida, el cual asevera que en nuestras biografías estamos expuestos a la influencia de diversos episodios individuales, sociales e históricos que conforman puntos de inflexión en las trayectorias vitales (Rada Schultze, 2018:71-73). Estos hitos significativos tienen un rol nodal en nuestro devenir, dando lugar a envejecimientos diversos y vejez diferenciales (Elder, 1998; Lalive d'Épinay *et al*, 2005; Cavalli, 2007).

Por esta razón, haciendo énfasis en la diversidad sexual como dimensión de análisis en sus cursos vitales, de igual forma que las repercusiones sociales que implicara pertenecer a un colectivo históricamente estigmatizado, este artículo analizará cuáles fueron para ellas los puntos de inflexión subjetivamente significativos y cómo consideran que impactaron en sus modos de envejecer.

2. Metodología y caracterización de la muestra

Partiendo de la premisa de que la vejez es un constructo social ligado a las vivencias acopiadas, el género en tanto aspecto influyente en el proceso de envejecimiento fue la dimensión privilegiada del artículo. Empero, la identidad autopercebida de las entrevistadas no es *per se* factor determinante en sus envejecimientos. Contrariamente, las historias de vida son signadas por los marcos sociales y la estimación que la sociedad da a las llamadas minorías sexuales. En síntesis, no buscaremos dar cuenta de la diversidad en el curso de la vida resaltando la identidad de género en sí misma, sino que rastrearemos de qué forma el histórico descrédito social, como punto de inflexión, selló su impronta en sus cursos vitales y condicionó su devenir.

En ese sentido, la población argentina ofrece diferencias no explicables exclusivamente desde la composición biológica-sexual de sus habitantes, por lo que es menester aportar herramientas de análisis desde nuestras disciplinas.

Por ejemplo, si analizamos la tasa de natalidad local discriminando por sexo, observamos 1,05 nacimientos de niños por cada niña. Pero adentrados en cohortes etarias más avanzadas la relación comienza a invertirse. Así, encontramos 0,94 hombres por cada mujer de 55 a 64 años y 0,71 varones por cada mujer de 65 años en adelante. Asimismo, debemos considerar que la esperanza de vida argentina oscila en torno a los 76,5 años (73 varones y 80 mujeres).³ En síntesis, existe un menor número de nacimientos de mujeres por cada hombre, pero menor expectativa de vida del segundo grupo.

A su vez, si anexamos que en Argentina⁴ y el mundo⁵ las mujeres son estadísticamente proclives a enfermedades no

2 Si bien utilizaremos la categoría "mujer trans", ya que fue empleada por las entrevistadas, debemos señalar las transformaciones que estas nociones experimentaron en la historia argentina. Como señala Insausti (2011) en los años 1980 la incorporación de modelos vinculares e identitarios de los países centrales, volvían inviable construcciones identitarias femeninas no estables o esporádicas como la de las "locas". En ese contexto, en Argentina emergió la identidad travesti en un sentido identitario-político. Por su parte, Cutuli destaca la imposibilidad de encorsetar las identidades en categorías fijas al tiempo que recorre los orígenes y usos de las mismas. De su análisis se destaca la aparición de la abreviatura "trans" como noción "políticamente correcta" que evitaría encasillar normativamente diversidad de experiencias al tiempo que nuclearía a otras tres: travesti, transexual y transgénero. Asimismo, trans es desde los años 1990 el término político elegido para reclamar y resistir (2013: 189-190).

3 Disponible en: <http://www.deis.msal.gov.ar/wp-content/uploads/2018/04/IndicadoresBasicos2017.pdf>
Consultado: 1-10-2020.

4 Disponible en: <http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000001392cent-Analisis%20de%20situacin%20de%20salud%20-%20Repblica%20Argentina%20-%20ASIS%202018.pdf>
Consultado: 28-9-2020.

5 Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/women-s-health>

trasmisibles como transmisibles, deberíamos comenzar a rastrear las explicaciones ya no en el sexo desde un enfoque meramente biológico. Por el contrario, focalizaremos aquí en los modos en que los contextos sociales constriñen e imprimen su sesgo sobre sus habitantes formando así sus trayectorias. Propondremos entonces que son los marcos socioculturales quienes marginan y segregan ciertas características de las personas, y convierten a esa distinción en un aspecto nodal de sus biografías. Pero observemos primero de qué modo esa diferenciación se grafica en la muestra seleccionada.

Debido a que buscamos observar cuáles son y qué sentido dan a los puntos de inflexión biográficos, el mismo se trató de un estudio de caso cualitativo, basando la muestra en criterios teóricos (Flyvbjerg, 2011). A su vez, al tratarse de hechos significativos que ellas rememoran, el método biográfico y las historias de vida constituyeron técnicas de recolección de la información privilegiadas.

Uno de los criterios seguidos fue concentrar la investigación en los principales núcleos urbanos con el afán de elaborar un estudio comparativo entre las diversas problemáticas que enfrentan. La decisión de realizar el estudio en ciudades argentinas respondió a dos motivos. Por un lado, el envejecimiento es un fenómeno urbano: su desarrollo se da con mayor profundidad en las ciudades producto de variables como el aumento de la expectativa de vida, la disminución de la natalidad y procesos migratorios (Magnus, 2011). El segundo motivo radica en la discriminación vivenciada. En efecto, las experiencias transfóbicas llevaron a que esta comunidad migrara hacia las urbes intentando mitigar estas situaciones y en busca de un anonimato que permitiera desarrollar con mayor libertad sus sociabilidades (Eribon, 2006). Por otro lado, respecto al componente etario de las entrevistadas señalaremos algunas particularidades que la muestra arroja.

Si bien la Argentina experimenta un proceso de envejecimiento creciente y sostenido debido a las mejoras en salud, calidad y expectativa de vida, este no es el caso de las mujeres trans, cuya esperanza de vida no supera los 40 años (Berkins, 2007), siendo evidente la diferencia con la media nacional (OMS, 2018). Asimismo, la prevalencia del VIH en esta población es del 34% (REDLACTRANS, 2014).

Efectivamente, el envejecimiento poblacional argentino presenta una marcada alza: mientras en 1970 las personas mayores de 65 años representaban un 7% de la población, el último censo arrojó un 10,23% (16% si consideramos desde los 60 años) (INDEC, 2010). Asimismo, vaticinios futuros del Fondo de Población de las Naciones Unidas señalan que para 2050 nuestra población mayor será del 25%, posicionándose la Argentina entre los más envejecidos de la región junto a Chile, Cuba y Uruguay.⁶ También es destacable la feminización de la vejez: los adultos mayores son el 8,6% de la totalidad masculina y las adultas mayores, el 11,8% de la femenina (INDEC, 2010).

Estas estadísticas presentes y proyecciones futuras se reflejan en las principales ciudades de la Argentina, las cuales arrojan datos nada desdeñables: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) las personas mayores representan el 21,7%, en la provincia de Buenos Aires 14,9%, en Santa Fe 16,1%, en La Pampa 15,6% y Córdoba 15,5%. Asimismo, en CABA habita el 16,4% de las personas mayores argentinas,⁷ lo cual evidencia la sensibilidad y actualidad de la problemática.

Entretanto Argentina experimenta una tendencia en aumento marcadamente femenina producto de mejores condiciones de vida, existen grupos de riesgo para quienes la vejez es una etapa difícil de alcanzar como ocurre con las mujeres trans (Vujosevich, 2001).

Si bien señalamos que la edad es un constructo social, para este grupo adquiere mayor significancia, ya que una “vieja trans”, en promedio, estaría cercana a la mitad de la media nacional. Así, se presenta como una vejez relativa en relación a otros miembros del colectivo (Oddone, 1996). De ese modo, mientras que para el común de la población es una persona joven, dentro del grupo al momento de interactuar con otras personas más jóvenes, es una adulta mayor a pesar de no poseer un cuerpo viejo (Le Breton, 2011), ni de tener la edad correspondiente. En síntesis, la vejez de este grupo debe ser entendida en términos relativos (ya que no suelen superar los 40 años y no serían viejas en relación al común de la población) y relacional (analizando a las personas mayores del grupo). En esa línea, otros trabajos señalaron que el entorno define como mayor a la persona a quien se le atribuye experiencia, autoridad y

Consultado: 25-9-2020.

6 Disponible en: <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Una%20mirada%20sobre%20el%20envejecimiento%20FINAL21junB.pdf>. Consultado: 18-9-2020.

7 Disponible en: <https://www.buenosaires.gob.ar/massimple/algunas-cifras-sobre-el-envejecimiento-poblacional>. Consultado: 3-9-2020.

responsabilidad. Esta persona aconseja, recepta a las trans jóvenes cuando migran a la ciudad, protege ante el asedio policial y, en el caso del trabajo sexual, les designa un área donde ejercerlo. Estos personajes son definidos por ellas como “nodrizas” (para las mayores) y “pupilas” (para las jóvenes) (Rada Schultze, 2018: 86).

Tomando esa consideración, para este artículo se seleccionaron 35 entrevistadas del trabajo de campo realizado en dos instancias: entre 2017 y 2019 y de marzo del 2020 a la actualidad. Esto permitió contrastar los datos a la luz del nuevo escenario de disparidades originado por la pandemia del COVID-19 y el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).⁸ Cabe destacar que la indagación fue saldada mediante la saturación teórica y de la cual aquí se presentan 10 testimonios significativos. Asimismo, en base a la Ley de Protección de Datos Personales (Nº 25.326),⁹ se enumerará a las entrevistadas a fin de resguardar su identidad.

Por otra parte, la selección buscó cubrir diversos casos de la Argentina y diferentes grupos de edades a fin de contrastar las diferentes representaciones generacionales. Para ello se recurrió a las principales organizaciones –las cuales tienen alcance federal y reconocimiento de la opinión pública y la población trans¹⁰– y mediante la técnica de la bola de nieve a personas que no participaran del activismo. Las organizaciones sociales fueron: “Orgullo y Lucha” (integrada por más de 30 asociaciones LGTBIQ+ del país), “La Liga LGTBIQ+ de las Provincias” (que aglutina agrupaciones de las regiones Centro, Cuyo, NOA, NEA y Patagonia) y “ATTTA-Federación Argentina LGBT” (con presencia en todas las provincias y más de 30 organizaciones miembro).

Por otro lado, respecto a la distribución de frecuencia y descripción de la muestra, resaltaremos algunos datos sintéticos. En primera instancia encontramos que la media de edad de las entrevistadas fue de 39,2 años (con un caso de 59 años como la mayor hallada). Otro dato de la composición de la muestra versó sobre el nivel educativo, donde predomina el primario (66,2%) por sobre el secundario (24,5%) y superior (9,3%). Un tercer aspecto observado fue el lugar de origen y procedencia y de qué forma habría impactado la “salida del closet” sobre la opción de migrar. En ese sentido, se destaca el rechazo familiar ante la identidad y expresión de género de las entrevistadas: un 24,3% pudo dialogarlo con sus familias y fue aceptada o no expulsada de sus hogares. Esto conduce a otro de los ejes estudiados: el abandono del núcleo familiar y los lugares escogidos para migrar (el 66,8% optó o se vio obligada a alejarse de sus hogares). Asimismo, entre los sitios seleccionados aparecen nuevamente las grandes urbes: CABA (44,1%), Gran Buenos Aires (23,2%)¹¹ y Rosario (20,8%).

Diseñada esta breve caracterización de la muestra, veamos de qué forma podemos evidenciar la composición de sus cursos de vida con el fin de esbozar una tipología de sus envejecimientos.

3. Hitos significativos en los cursos vitales trans

Si bien destacamos que los datos demográficos argentinos muestran una feminización del envejecimiento, también se resaltó la imposibilidad del colectivo trans de alcanzar esta meta social, ubicándose su expectativa de vida alrededor de 40 años (Berkins y Fernández, 2005). Empero, esos datos simplemente son un recorte de la realidad que poca información arroja sobre las características y desarrollo de los cursos vitales en tanto constructo ligado a los avatares que surcan e impactan en sus trayectorias.

En ese sentido, el primer evento destacado por ellas se ubica en la adolescencia y es el descubrimiento de su sentir identitario. Pero la intención de corporizar su deseo era imposible de ocultar. Esa transformación corpórea consistió en un fenómeno hipervisible que no podía ni deseaba disimularse, razón por la que varias de ellas fueron obligadas a abandonar sus hogares. Por otro lado, ya reconocida su identidad, intentaron llevarla a cabo con el fin de obtener un cuerpo consonante a su deseo (Fernández, 2004). Empero, ese objetivo debió enfrentarse a grandes escollos en el curso de sus trayectorias que dio como resultado una limitada expectativa y mala calidad de vida, lo cual imposibilita

8 Como señalan algunos trabajos, la pandemia y el confinamiento habrían generado en las personas trans, no binarias y mayores un recrudecimiento de la violencia institucional y limitaciones en el acceso a la salud, educación, trabajo y vivienda, entre otras. Disponible en: <https://www.flacso.org.ar/noticias/lxs-viejxs-diversidad-sexual-y-vejez-en-el-contexto-del-aspo/>. Consultado: 29-11-2020.

9 Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/64790/norma.htm>. Consultado: 28-10-2020.

10 Estudios recientes señalan que ante hechos violentos, y debido al descrimiento hacia las instituciones, las personas le restan importancia a la denuncia formal. En cambio, el 68,9% suele considerar a las organizaciones sociales para buscar protección en materia de discriminación (INDEC/INADI, 2012).

11 Entre los partidos se destaca el primer cordón del conurbano bonaerense con municipios como Lomas de Zamora, Avellaneda, Lanús, La Matanza y Tres de Febrero.

conceptualizar la adultez mayor trans en los términos conocidos. De ese modo, debimos entender la vejez trans de manera relativa y relacional.

En esa línea, observamos que las condiciones de vida de las entrevistadas determinaron sus representaciones imposibilitándoles imaginar un futuro como ancianas. Tal como aseveran, la vulnerabilidad, la soledad e incertidumbre y las violencias que las circundan, las empujó a desarrollar sus vidas sin poder proyectar un mañana. Así, la adultez mayor se les presenta como una fase de la vida ajena que no podrán imaginarse o realizar:

En nuestro país las trans que tienen 60 años no llegan a 100 personas (...) el año que viene, pienso, voy a estar en ese grupo y me cuesta imaginarme. Me genera un tipo de ansiedad. Como ante un abismo. Como algo que no voy a alcanzar. Porque al mismo tiempo veo que cada vez las chicas mueren más jóvenes (...) En 2018 fueron 170 los crímenes de odio sobre la población trans. Y cada vez eran más jóvenes las muertes. Ahora es de 20 a 35 años (Entrevistada 1, 59 años, Chaco).

Otro de los hitos aludidos versó sobre su despertar sexual. La latente tensión entre identidad y cuerpo de nacimiento, seguida del carente acompañamiento familiar, sumado a que sus lugares de origen estaban marcados por pautas sociales patriarcales, las condujo a dejar atrás sus hogares, en pos de conseguir un nuevo lugar donde residir, trabajar y concretar su sentir identitario (Barreda, 1993). Pero la intención de obtener un ingreso económico y así dar inicio a la adecuación corporal, hizo emerger otros dos puntos de inflexión.

En principio, situarse lejos de sus hogares, sin estudios o experiencia laboral, jóvenes y siendo parte de una sociedad que mayoritariamente les daría la espalda, generó que la oferta sexual¹² apareciera como la única posibilidad de supervivencia que nuestra cultura parecía estar dispuesta a ofrecerles. Esto a su vez dio lugar a una nueva disputa entre el uso del espacio urbano y las personas merecedoras del rótulo de ciudadanas (Boy, 2015; Sabsay, 2011). Asimismo, esta tensión entre moralidades, ciudadanía y espacio público, fue un punto de inflexión en el proceso de politización de las personas trans en situación de prostitución (Cutuli, 2017).

En segundo lugar, las primeras cirugías a las que accederían (sobre todo previo a la aprobación de la Ley de Identidad de Género del 2012) eran desarrolladas en un marco de desidia e ilegalidad que muchas veces tuvo un correlato negativo en su salud.

A su vez, estos dos eventos dieron forma a un tercer hito que condicionó su devenir y representaciones: los fortuitos y prematuros decesos y la corta esperanza de vida; hechos que determinarían su vida cotidiana imposibilitándoles, por ejemplo, proyectar un futuro diferente.

Si bien la Argentina cuenta con su Ley de Identidad de Género, la cual reconoce la identidad autopercebida de las personas (Barreda, 2012), como así también fue seguida de políticas sociales educativas, laborales y de salud, es menester resaltar que las mismas fueron recientes y limitadas, no logrando, por ejemplo en el caso de las políticas de trabajo, desestimular la prostitución como medio de supervivencia predominante.¹³ A su vez, observamos que la mayoría de los hechos de violencia relatados provienen justamente de las instituciones que deberían velar por sus derechos.

Es tiempo entonces de indagar los principales aspectos de sus cursos de vida. La primera dimensión a observar quizá sea la que caracteriza en mayor grado a sus envejecimientos y nomina al artículo: la vejez como un derecho socialmente negado.

12 A pesar de que en estas líneas replicaremos las palabras de las entrevistadas y mencionaremos las categorías "prostitución/trabajo sexual", debemos reconocer que dentro del activismo convergen diversas vertientes respecto a esta problemática. Según Cutuli (2017) existen organizaciones abolicionistas que se oponen a considerar la prostitución como trabajo ya que sería producto de la *sinistra articulación del capitalismo* y el *patriarcado* y, aunque no medie un proxeneta, no sería una libre elección consentida. Cutuli además encuentra en el 2003 un cambio en los modos en el que el Estado abordaría la desocupación y comenzarían a gestarse emprendimientos económicos que incluirían a las personas trans y que abonarían a la idea de que la *prostitución* no era una elección, sino una *situación*; el único medio de subsistencia que encontraron ante la carencia de otras oportunidades (subrayados de la autora). Así, recuperando esta propuesta y por tratarse de un estudio cualitativo que rastrea el sentido que las entrevistadas atribuyen a hitos biográficos, aquí se incluyeron las categorías "prostitución/trabajo sexual" ya que en dicha práctica encuentran sus modos de supervivencia al tiempo que denuncian la falta de otras posibilidades de inserción.

13 Si bien las mismas son incipientes, debemos señalar algunos casos provinciales como el de Buenos Aires que en 2016 reglamentó la Ley Diana Sacayán (14.783) que "establece para la administración pública obligatoriedad de ocupar en una proporción no inferior al 1% de su personal a personas travestis, transexuales y transgénero" y el de Santa Fe y Río Negro quienes también tienen legislaciones respecto al cupo laboral trans.

3. 2. Los cursos de vida trans y la negación de la vejez

En principio debemos señalar que la acotada expectativa de vida de las trans encuentra sus causas en la serie de acaecimientos negativos que emergieron desde el instante en que asumieron su identidad de género autopercebida: adjudicarse esa identidad acarreó un abanico de virajes en sus trayectorias que impactaron en sus envejecimientos.

Como vimos, una de las primeras consecuencias sería el rechazo familiar y la expulsión del hogar. En ese sentido, los datos recabados por INDEC/INADI (2012) evidencian que el 49,8% de las personas trans experimentó discriminación intrafamiliar. En este punto, el apoyo y acompañamiento familiar (o ausencia) resultaron factores centrales de su devenir. Así, el desabrigo desde su juventud, la falta de acceso a la educación y la estigmatización,¹⁴ sólo presentaron la oferta sexual como única opción económica, la cual fue una de las pocas posibilidades con las que contaron generaciones del colectivo ante un contexto de pobreza y marginación que signó sus trayectorias. Asimismo, las limitadas oportunidades con las que contaron se vieron obstaculizadas en otros contextos de crisis, como por el ejemplo el ASPO producto del COVID-19, repercutiendo nuevamente en sus modos de supervivencia:

El gobierno brindó bolsones de comida, pero no alcanza. La mayoría de las compañeras vive en pensiones y a las trans suelen cobrarnos 3 veces más que a otra persona. Y con la cuarentena no pueden salir a trabajar a la calle (...) muchas ya están vendiendo su pertenencias para poder subsistir. (Entrevistada 2, 52 años, CABA)

Además de no poder ejercer el trabajo sexual se nos presentan otros problemas como por ejemplo el no acceso a la salud integral (...) o la revictimización, porque muchas compañeras que tienen VIH tienen que salir en este contexto a buscar la medicación y para transitar te piden nuevamente documentación y que justifiques que estás transitando (...) cuando en realidad por ley toda los tramites por VIH tendrían que ser anónimos (Entrevistada 3, 37 años, Mendoza).

Sin embargo, la situación pandémica actual no fue la única crisis que debieron sortear. Otro episodio significativo en sus biografías fue la crisis socioeconómica de 2001. En efecto, algunas rememoran dicho evento como así también las estrategias esbozadas para proyectar y tramitar su devenir como mayores:

La crisis del 2001 fue terrible. Muchas compañeras se iban a Europa a trabajar de la prostitución (...) se decía que la que se iba allá se salvaba (...) Otras buscaron contagiarse de VIH para poder cobrar algún tipo de pensión (...) como trans sabés que no vas a acceder a una jubilación. Entonces ese era un modo de poder tener algo de plata si llegabas a vieja (Entrevistada 1, 59 años, Chaco).

Pero no todas migraron hacia el exterior. Algunas carentes de posibilidades o decisión, optaron por un traslado local. En el grupo de estas últimas emerge nuevamente el recuerdo de las “nodrizas”, ejemplo en el que podemos trazar una relación intergeneracional y de transmisión de saberes hacer y memorias. Esta idea del legado a las nuevas generaciones se observa en uno de los testimonios:

Son poquitas las que llegan [a la vejez]. La edad promedio de las trans no supera los 45 años... en eso estoy militando. Para las que todavía pueden tener opciones. Por edad, ya no tengo chance. La historia es que tengan opciones. Después cada una elegirá lo que quiera, pero que las opciones existan. Que tengan las oportunidades que yo no tuve (Entrevistada 4, 48 años, Santa Fe).

Simultáneamente, fueron las mayores y expertas quienes, previo a la Ley de Identidad de Género, llevaban adelante las cirugías clandestinas de adecuación corporal, las cuales en varias oportunidades representaron un severo riesgo para su salud (Sacayán, 2008:12). En este aspecto, que el cuerpo biológico no estuviese en armonía con la identidad y expresión de género, permite comprender la imperiosa necesidad de ellas por corporizar su deseo. Así, la importancia de obtener un cuerpo consonante a su identidad autopercebida las condujo a optar por ese camino a pesar de ser una amenaza latente. Como señala una entrevistada, “lo que hay adentro del cuerpo es una mujer. El envase es distinto. El envase lo vas construyendo hacia a la identidad con la que vos te sientas bien” (Entrevistada 4, 48 años, Santa Fe). Al respecto, otra entrevistada recuerda:

Vos naciste anatómicamente con otro sexo, pero tu identidad es diferente. Vos lo que vas haciendo es un proceso para llevar... porque vos tu identidad no la podés cambiar. Es imposible. Pero tu cuerpo los podés cambiar, llevándolo a tu identidad (Entrevistada 5, 35 años, Rosario).

14 La encuesta realizada por INDEC/INADI (2012) arroja que el 26,4% fue discriminada por parte de directivos de las escuelas y el mismo porcentaje recibió maltrato de docentes. Por otro lado, el 21,6% sintió rechazo de parte del personal no docente. También se destaca que el 58,2% fue discriminada por otros y otras estudiantes. Estas situaciones llevaron a que el 44,5% dejara la escuela. Asimismo, el 47,6% llegó al nivel secundario y el 37% tan sólo accedió a la escuela primaria.

Debemos señalar que las incesantes cirugías, para que sus cuerpos fueran fiel reflejo de su sentir y deseables para los potenciales clientes, llevó a una erosión de su corporalidad y salud. En ese sentido, una de las transformaciones experimentadas radicó en la implantación de prótesis mamarias o siliconas. Pero no todas pudieron acceder a esto. Así, la decisión sobre sus cuerpos estuvo cercenada por los recursos económicos con los que pudieron contar.

Otra de las adecuaciones corporales versó sobre la ingesta de hormonas, procedimiento que deben “llevar adelante a lo largo de toda su vida” (Entrevistada 6, 40 años, Córdoba). Según señalan, las hormonas generan aumento mamario, dan forma a la silueta y reducen el crecimiento de vello. Para ellas esta transformación y mantenimiento del cuerpo feminizado será una constante a lo largo del tiempo; una construcción dinámica de nunca acabar:

Terminé el secundario y me fui a Buenos Aires y arranqué con el cambio. Ahí comencé a hormonizarme. Antes no existían las siliconas y para una prótesis tenías que tener mucho dinero. Era un período de hormonas que te redondeaban los pechos, las caderas (Entrevistada 7, 47 años, Salta).

Mientras no te operes la hormonización tiene que ser continua. El problema es ser trabajadora sexual porque la hormona te saca la libido. Es imposible. Por eso la mayoría no quiere hormonizarse. Porque sabe que eso le va a perjudicar, le va a jugar en contra (Entrevistada 4, 48 años, Santa Fe).

Por consiguiente, la elaboración identitaria-corporal trans devino en una subjetividad vulnerada y marginalizada, al tiempo que fue resultado de un posicionamiento social endeble: las situaciones de violencias físicas, económicas y psicológicas, a las que incesantemente estuvieron expuestas, se corporizarían en una subjetividad doliente.

Si bien como señalan algunos trabajos desde las asociaciones LGBTIQ+ se busca revertir dicha problemática, lo cierto es que las políticas sociales diseñadas son recientes o su impacto es leve en torno a la posibilidad de revertir el riesgoso escenario de violencia y vulnerabilidad estructural en el que se desenvuelven las mujeres trans (Rada Schultze, 2016). En ese sentido, es entendible que aún hoy la mayoría de sus ingresos resulten de la prostitución; esfera en la que los narcóticos y la violencia en todas sus formas, se mantienen de forma obstinada conspirando contra su bienestar.

3.3. Relaciones intergeneracionales y carencias

Adentrándonos en las representaciones que tienen sobre la vejez, encontramos que la ubican como contrapuesta a la beldad. Para ellas el devenir temporal y la posibilidad de envejecer se vincula con el menoscabo o pérdida de la belleza. Ciertamente, la subsistencia basada en la oferta sexual, al igual que sea en y mediante el cuerpo donde se erige su identidad y expresa su anhelo, da como resultado que devenir mayores sea considerado sinónimo de fealdad. Así, el sentir una merma en su atracción, sumado a las burlas derivadas de su aspecto físico, son vistas como golpes al autoestima, como “puñaladas” (Entrevistada 4, 48 años, Santa Fe).

Pero más allá del edadismo y la transfobia, debemos considerar la pobreza y el nivel educativo los cuales, si bien no son aspectos de diferenciación entre ellas, emergen tanto frente a otros grupos del colectivo LGBTIQ+, como ante la sociedad toda. Asimismo, ellas tampoco consiguieron eludir la violencia institucional encarnada por las fuerzas de seguridad y el personal de salud¹⁵, lo cual vemos en algunas entrevistas:

Es increíble. Teníamos Ley de Identidad de Género y al mismo tiempo edictos policiales que te podían llevar detenida por cualquier cosa (...) si bien ahora la policía está un poco más tranquila o sabe que no te puede detener por cualquier cosa, sigue yendo a las zonas donde trabajan las compañeras sólo para intimidar, esperando que se acerque algún cliente para llevarte (Entrevistada 1, 59 años, Chaco).

En Argentina tenemos Ley de Identidad de Género y Matrimonio Igualitario, pero aún no tenemos una ley antidiscriminatoria (...) vos vas a un hospital y está el morbo de los médicos aún y te anotan a propósito con el nombre masculino o quieren mandarte a sala de varones (Entrevistada 8, 22 años, Puerto Madryn).

Por otro lado, respecto al edadismo, argumentan que en el pasado existía respeto hacia las mayores trans, entendiéndolas como personas con experiencia y sabiduría. Estas “nodrizas” eran vistas por las más jóvenes como poseedoras de un saber práctico fundamental para la cotidiana y riesgosa supervivencia. Ellas ahora entienden que dicha solidaridad

15 El trabajo de INDEC/INADI (2012) señala que el 76,6% fue víctima de algún tipo de violencia verbal o física por parte de la policía: En ese marco, también destaca que 33,8% estuvo expuesta a situaciones de “extorsión, amenazas, maltrato y humillación”, 20% de detenciones arbitrarias; 15% de violencia verbal, 13,8% de violencia física, 13,8% de violación/abuso sexual y 3,6% hechos de tortura. Por otro lado, si bien 55% de las personas afirmó haberse realizado algún tratamiento de hormonización, se observa que 86% de quienes los iniciaron, no continuaron con los controles médicos siguientes: el 50% dejó de asistir a una institución sanitaria debido a la discriminación por su identidad de género (INDEC/INADI, 2012). Por su parte, un trabajo del Centro de Documentación y Situación Trans de América Latina y el Caribe (2018) señala que el 10% sufrió algún tipo de detención ilegal.

intergeneracional se desvaneció. Contrariamente, las mayores del grupo representan a las más jóvenes como altaneras, orgullosas y superficiales, buscando diferenciar sus propios comportamientos de antaño: “Antes nosotras escuchábamos a las mayores. Te enseñaban muchas cosas. Dónde ir, dónde no ir. Cómo esconderse de la policía. Cómo esconderse en la dictadura (...) Ahora las más jovencitas se creen que se las saben todas” (Entrevistada 9, 50 años, Rosario). Como vemos, las mayores rememoran con nostalgia épocas pasadas y se quejan del momento actual; período en el que desean poner al servicio de las nuevas generaciones toda su experticia a fin de que no deban transitar los mismos avatares que afrontaron ellas y que generaron, como señaló una entrevistada, que en Argentina las mujeres trans mayores de 60 años no lleguen al centenar.

En síntesis, el legado que las trans longevas parecieran querer transmitir versa sobre brindar las oportunidades de las que ellas carecieron con el objeto de que arribar a la adultez mayor deje de ser una utopía. Así, para el grupo, la vejez no sólo deviene en un relato épico de aquellas que lograron superar la barrera de los 60 años, sino también en un objeto inefable o inalcanzable que condiciona sus propias imágenes a futuro (pensar sus vejezes individuales) y proyectos colectivos junto a las nuevas generaciones en pos de canalizar sus demandas hacia el Estado.

En ese sentido, será objetivo de futuras investigaciones observar en qué medida las políticas llevadas adelante (como los cupos laborales) o aquellas que se promuevan, mejorarán las trayectorias vitales de las mujeres trans. Entre ellas podemos mencionar una aplicación concreta de las legislaciones vigentes tales como la Ley Diana Sacayán (14.783), la Ley Micaela (27.499), la Ley de Educación Sexual Integral (26.150) o la Ley 26.529 sobre los Derechos del Paciente en su Relación con los Profesionales e Instituciones de la Salud, a fin de lograr la inserción laboral de las personas trans, sensibilizar en materia de género al personal estatal, atender el ámbito educativo y brindar asistencia sanitaria sin menoscabo por orientación sexual, identidad y expresión de género, respectivamente. Asimismo, será menester legislar sobre áreas de vacancia como por ejemplo una Ley Antidiscriminatoria nacional.¹⁶

Por ende, y debido a que se trata de un colectivo históricamente vulnerado y estigmatizado, es imprescindible vislumbrar qué acciones estatales se desarrollan, evaluando sus límites y alcance, conociendo a las personas beneficiarias y sus necesidades. Contrariamente, desconocer nuevamente a su población soberana hará que se perpetúe la negación a la vejez para esta comunidad. En síntesis, como destacó una entrevistada: “no queremos más derechos. Queremos los derechos que la Argentina dice que tiene cualquier persona, como vivienda, educación o trabajo, pero que a nosotras se nos niega” (Entrevistada 10, 24 años, GBA).

Por último debemos señalar una paradójica situación que emerge de este trabajo. Por un lado encontramos un fenómeno de envejecimiento poblacional que se desarrolla en un contexto mundial en el que las sociedades desean que sus habitantes vivan cada día más, al tiempo que la decisión sobre la propia vida y muerte (por ejemplo la eutanasia) persisten como temas tabú (Pellissier, 2013). Por otra parte, hemos comenzado el artículo aseverando que la vejez es un constructo social plausible de analizar como hecho social. Así, si sostenemos que es la sociedad la que interviene en la elaboración de las vejezes, debemos entender el impedimento de devenir viejas para las personas trans como un derecho negado: es la sociedad la que produce y construye determinados tipos de envejecimientos y otros no. Es la sociedad la que ofrece o restringe ciertos instrumentos en el transcurso de determinadas biografías o, a fin de cuentas, la que concede o limita derechos. De ese modo, si la sociedad es forjadora de nuestro transcurrir y desea que envejezcamos cada vez más, debe también ser garante del derecho que se le quita a la comunidad trans argentina.

4. Reflexiones finales

A lo largo de estas líneas quisimos construir una breve tipología de los procesos de envejecimientos trans y los modos en que piensan su futura vejez rastreando sucesos biográficos que condicionan ese devenir.

En ese sentido, fue nuestro objetivo recuperar las memorias de las mayores trans por medio de una “lectura a contrapelo”, considerando que sus historias de vida no sólo nos permiten comprender su presente, sino que también dan elementos para entender la actualidad de las más jóvenes y su futuro como mayores. En síntesis, estamos ante un conjunto de memorias subyacentes que al conformar una cultura minoritaria se oponen a la historiografía y memoria oficial, las cuales permanecen escondidas y brotan en momentos de crisis para cuestionarnos, pero también para interpelar a la historia local reciente (Pollack, 2006). Estas fueron las memorias e historias de vida que intentamos escudriñar y sacar

¹⁶ La ley vigente data de 1988 y no contempla la discriminación por orientación sexual, identidad o expresión de género como agravante de delito. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20465/texact.htm>. Consultado: 15-10-2020.

a la luz para conocer los modos en que se construyen los envejecimientos de las mujeres trans y que nos permitieron destacar que se trata de cursos vitales vulnerados y de una vejez negada.

Si bien señalamos límites de las políticas actuales y áreas de vacancia, debemos mencionar que las diferentes legislaciones permitieron el reconocimiento de las entrevistadas como ciudadanas con la facultad de reclamar y hacer valer sus derechos. Así, a pesar de que las políticas son debatibles y perfectibles, favorecieron un giro en la autopercepción de las beneficiarias. Uno de esos cambios pudimos observarlo en las estrategias esbozadas en momentos de crisis: mientras en el 2001 algunas tomaron individualmente medidas extremas para transitar años venideros, las más jóvenes buscan en el Estado un interlocutor donde canalizar sus peticiones.

Asimismo, algo similar sucedió respecto a la autopercepción de la condición etaria. En efecto, si bien para el sentido común la vejez es un momento acabado de la vida, eso no se reflejó con la realidad de la vejez como etapa vital en la cual las personas buscan y desarrollan activos intercambios sociales, económicos o políticos. De hecho, observamos que las mayores entrevistadas quieren seguir peleando por la promoción de derechos para las generaciones venideras. Por otro lado, respecto a los sentidos que adquiere la vejez para ellas, debemos señalar algunos elementos compartidos que distinguen su devenir y que permitieron caracterizar sus envejecimientos y vejezes.

En esa línea, la principal particularidad es la baja esperanza de vida y el no poder arribar a la vejez. La adultez mayor, como etapa de la vida inhabilitada, no opera sobre ellas sólo como una negación de proyectarse viejas. Contrariamente, vimos algunas estrategias compartidas para sobrevivir y tramitar su futura ancianidad, como también para diseñar un mejor mañana para las nuevas generaciones. Asimismo, otro elemento destacado de sus trayectorias fue la violencia (desde familiar hasta institucional) y la sistemática vulneración de sus derechos que explican la mala calidad y expectativa de vida del grupo. Así, parafraseando a Berkins (2007), las “lágrimas” sintetizan las vastas historias de dolor que entrecruzaron sus vidas.

También señalamos que la vejez como imposibilidad no sólo condiciona a quienes se encuentran en su mediana edad, sino también el sentido que le otorgan, resignificándose la propia categoría etaria. Si bien teóricamente lo definimos como una vejez relativa y relacional, lo cierto es que el grupo tampoco se guía por las conceptualizaciones cronológicas o convenciones demográficas. Así, consideraron como trans vieja a quien es más grande y cumple con roles atribuidos a la experiencia y sabiduría: la “nodriza”.

Por otro lado, procuramos señalar que si bien el género, del mismo modo que la vejez, es un constructo social, no es algo inmóvil; se construye y reconstruye durante nuestras vidas. Así, a pesar de que recibimos roles asociados al género y un abanico de conductas a cumplir, como también un conjunto de reprimendas ante la desobediencia de esas reglas, el mismo no ejerce su influjo de una vez y para siempre. Contrariamente, se reelabora en el curso de nuestras biografías, por lo que podemos observar su impacto no sólo en sus esperanzas de vida, sino también en la forma y calidad en que esas vidas son transitadas.

De ese modo, pudimos resaltar episodios que distinguieron sus trayectorias y permitieron evidenciar las barreras que encuentran para envejecer. Entre ellas encontramos el rechazo familiar y la expulsión del hogar, el éxodo, las operaciones clandestinas, la pobreza, la violencia institucional (desde el asedio del personal de salud hasta las fuerzas de seguridad) y las limitadas opciones laborales y la oferta sexual como única posibilidad, entre otras, que en momentos de crisis (como la del 2001 o la actual pandemia) se entremezclan revictimizándolas. Así, esta conjunción de factores llevan a observar en la vejez de las personas trans un derecho negado.

En efecto, como señalamos, el género y la vejez son construcciones sociales modificables conforme pasa el tiempo individual y social. De ese modo, si es la sociedad la perpetradora de las situaciones de violencias y vulnerabilidad estructural que aquejan a las mujeres trans, es también quien les imposibilita acceder a la media de esperanza de vida local.

Bibliografía

Barreda, V. (1993). Cuando lo femenino está en otra parte. *Publicar*, Año 2, N° 3, pp. 27-32.

Barreda, V. (2012). Género y travestismo en el debate. En Von Opiela, C. (Coord.), *Derecho a la identidad de género: Ley N° 26.743*. Buenos Aires, La Ley, pp. 99-106.

Berkins, L. y Fernández, J. (Coords.) (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

- Berkins, L. (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas*. ALITT.
- Boy, M. (2015). Travestis y vecinos de la 'zona roja' de Palermo: distancias y cercanías en conflicto. Ciudad de Buenos Aires, 1998-2012. En *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, N° 21, pp. 175-196.
- Cavalli, S. (2007). Modèle de parcours de vie et individualisation: un état du débat. *Gérontologie et Société*, 123, pp. 55-69.
- CEDOSTALC (2018). Basta de genocidio trans. Informe Argentina 2018. En ATTTA, Red Lactrans, CEDOSTALC & Robert Carr Fund. <http://attta.org.ar/basta-de-genocidio-trans-informe-cedostalc-2018/>.
- Cutuli, S. (2013). Maricas y travestis: repensando experiencias compartidas. *Sociedad y Economía*, N° 24, pp. 183-204.
- Cutuli, S. (2017). La travesti permitida y la narcotravesti: imágenes morales en tensión. *Cadernos Pagu*, N° 50. <https://www.scielo.br/pdf/cpa/n50/1809-4449-cpa-18094449201700500003.pdf>.
- Durkheim, E. (2005). *Las reglas del método sociológico*. Biblioteca Nueva.
- Elder, G. (1998). The life course and human development. En Lerner, R. M. (Ed.), *Handbook of child psychology. Volume 1: Theoretical models of human development*. Wiley & Sons, pp. 939-991.
- Eribon, D. (2006). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama.
- Estes, C. y Binney, E. (1989). The Biomedicalization of Aging. Dangers and Dilemmas. En *The Gerontologist*, Vol. 29, N° 5, pp. 587-596.
- Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Ides, Edhasa.
- Flyvbjerg, B. (2011). Case study. En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, Sage, pp. 301-316
- INADI (2016). *Diversidad sexual y derechos humanos. Sexualidades libres de violencia y discriminación*. <http://www.inadi.gob.ar/contenidos-digitales/wp-content/uploads/2017/06/Diversidad-Sexual-y-Derechos-Humanos-9-9-2016.pdf>.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf.
- INDEC (2012). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores*. <https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/encaviam.pdf>.
- INDEC/INADI (2012). *Primera Encuesta sobre Población Trans 2012: Travestis, Transexuales, Transgéneros y Hombres Trans*. http://www.trabajo.gov.ar/downloads/diversidadsexual/Argentina_Primer_Encuesta_sobre_Poblacion_Trans_2012.pdf.
- Insausti, J. (2011). Selva, plumas y desconche: un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 3, N° 7, pp. 29-42.
- Lalivé d'Épinay, C., Bickel, J. F., Cavalli, S. y Spini, D. (2005). Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire. En Guillaume, J. F. (Ed.), *Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines*. Les Éditions de l'Université de Liège, pp. 187-210.
- Le Breton, D. (2011). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Magnus, G. (2011). *La era del envejecimiento*. Editorial Océano.
- McGowan, T. (1996). Ageism and discrimination. En Birren, J. (Ed), *Encyclopedia of gerontology*. Academic Press, pp. 71-80.
- Moragas Moragas, R. (1991). *Gerontología Social: Envejecimiento y calidad de vida*. Editorial Herder.
- Muller, M. y Pantelides, E. (1991). Aspectos demográficos del envejecimiento. en Knopoff, R. y Oddone, J. (Comps.), *Dimensiones de la vejez en la sociedad Argentina*. Centro Editor de América Latina, pp. 13-25.
- Nelson, T. (2016). Promoting healthy aging by confronting ageism. *American Psychologist*, vol. 71, N° 4, pp. 276-282.
- Oddone, J. (1996). *Vejez, pobreza y vida cotidiana*. Instituto Latinoamericano de Políticas Sociales.
- Oddone, J. y Aguirre, M. (2005). Impacto de la diversidad en el envejecimiento. *Psico Logos*, Año XIV, N° 15, pp. 49-66.
- Oddone, J. y Lynch, G. (2008). La memoria de los hechos socio-históricos en el curso de la vida. *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N° 10, pp. 121-142.
- OMS (2018). *La estrategia de cooperación de la OPS/OMS con Argentina*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/136892/ccsbrief_arg_es.pdf;jsessionid=C05FEAAA598D1C1A0595A4ED53EE86BF?sequence=1.
- Pellissier, J. (2013). ¿A qué edad se es viejo? *Le Monde Diplomatique*, Año XIV, N° 168, pp. 22-24.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen.

Rada Schultze, F. (2016). Situación laboral y condiciones de trabajo de las travestis en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Red Sociales*, Vol.4, N° 1, pp. 67-90.

Rada Schultze, F. (2017). El paradigma del curso de la vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento. *Revista de investigación interdisciplinaria en métodos experimentales*, Año 5, Vol.1, pp. 80-107.

Rada Schultze, F. (2018). *La diversidad en el curso de la vida. Cambios y continuidades en el envejecimiento de gays, lesbianas y trans*. Teseo.

REDLACTRANS (2014). *Informe sobre el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en América Latina y el Caribe*. <http://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2015/03/Informe%20DESC%20trans.pdf>.

Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Paidós.

Sacayán, D. (2008). El estado de tus tetas debería ser cuestión de Estado. *El Teje*, N° 3, pp. 12-13.

Vilas, C. (2011). Política y Políticas Públicas en América Latina. En Fioramonti, C. y Anaya, P. (Comps.), *El Estado y las políticas públicas en América Latina*. AECID/COPPPAL/Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, pp. 37-74.

Vujosevich, J., Giménez, L. y otros (2001). *Travestis: un grupo poblacional a incluir en la agenda de las políticas de prevención del VIH*. V Congreso Argentino de SIDA. Mendoza.